

## DOMINGO

8 de Febrero: (Marcos 1, 29-39)

***“Se dirigió a un lugar apartado a orar.”***



Marcharnos al descampado y ponernos a orar, quedarnos a solas rumiando la vida bajo la acción del Espíritu resulta fundamental en todo discipulado.

El frenesí de la acción, aunque sea exitosa y despierte admiración, no es garantía de fidelidad. Es más, puede enredarnos en los inmediateismos, quitándonos la paz.

El cansancio, el agobio, el estrés, parecen imponerse. Jesús nos regala una clave para cualificar la entrega: retirarnos a orar con el Padre. En la misma línea, nuestro Fundador nos recuerda en una de sus cartas la necesidad de *“acudir a la oración para serenarse”*. (Cf. Carta-656)